

Gerardo Rubén Demchuk Delgado

GERARDO.

Mi nombre es Gerardo Rubén Demchuk Delgado. Tengo 43 años. Me encuentro condenado a la pena de prisión perpetua. Desde el año 2010 estoy detenido.

Cuando recién comencé a vivir este encierro, fue duro. Estar desorientado, no saber qué hacer. Asumir una condena tan larga, la más grave del Código Penal, se me hacía imposible. Con el transcurrir del tiempo fui asumiendo la condena, empecé a interiorizarme más y más en la pena, a investigar, a leer, preguntar. Asesorarme en cómo hacer para tratar de cambiar este presente tan oscuro e indefinido.

También siento el peso que llevo con una pena así. Ese peso que te da el servicio penitenciario, al decirte: “vos estás con una perpetua, ¿qué querés?, no tenés derecho a nada, ni reclamar, ni pedir”. Siento una discriminación a las personas con este tipo de condena. El “no se va más” se escucha mucho en los distintos penales y cada vez que uno escucha esa frase cae de nuevo en la realidad y las opciones son: te caes, o mirás para el frente y seguís.

Ahí es cuando duele la condena larga e interminable. En todo este tiempo fui perdiendo muchos familiares. El no estar con ellos para, ni siquiera, despedirlos, es un dolor que no se quita con nada y duele el alma. Perder el contacto con mis hijas, el no tener visitas. Se siente la exclusión de la sociedad, se sufre, el alma y el corazón se vuelven de piedra y sentís que estás preparado para todo.

Siempre digo que peor que esto no puedo estar. Es como el cáncer, me mata poco a poco. Siento que esto solo puede terminar con la muerte, el saber que no hay un futuro cercano en libertad hace que los días sean largos, pesados. La mente te juega en contra siempre, pero respiro hondo y sigo adelante. A pesar de todo, sigo pensando que algún día todo pasará. Gracias por escuchar y ocuparse de las personas más olvidadas por todos.

Gerardo Rubén Demchuk Delgado